

LA POÉTICA DE PAZ Y SOAREZ DE TAVEIRÓS

Gema Vallín

¿Qué hacía Pero Velho en el huerto de doña Mayor? El texto en prosa que acompaña al poema en el cancionero, es decir, lo que entonces se llamaba la *razom*, cuenta que Pero, el hermano de Pay Soarez de Taveirós, se encontraba en casa de la mujer del poderoso conde de Traba, cuando le sucedió el siguiente percance:

-Vi eu donas encelado
que ja sempre servirei,
porque ando namorado,
pero non vo-las direi
com pavor que d'elas ei:
assi mh-an lá castigado!

[Vi unas damas a escondidas que ya siempre serviré, porque ando enamorado; pero no os diré quiénes son por el miedo que les tengo: ¡en tal modo fui allí escarmentado!]

Mientras contemplaba a estas donas, que, según la misma fuente, dormían en el huerto una plácida siesta, ajenas a la mirada del intruso, se le acercó el guardián de la finca, quien, celoso de su empleo -y del rango de las damas en cuestión-, decidió escarmentar al trovador, quizá echándolo realmente a *grandes empuxadas*, como afirma la *razom*.

A continuación, en la copla segunda, toma la palabra Pay Soarez, porque quiere conocer los detalles del encuentro:

-Vós, que essas donas vistes,
falaron-vos rem d' amor?
Dizede, se as conocistes,
qual d' elas é a melhor?

[Vos, que visteis a esas damas, ¿os hablaron de amor? Decid, si las diferenciasteis, ¿cuál de ellas es la mejor?]

Sin embargo, Pero Velho solamente se percató de la extrema belleza de las dos:

-Anbas eran-nas melhores
que omem pode cousir:
brancas eran come flores.

[Ambas eran las mejores que uno puede considerar: eran blancas como flores]

de manera que nuestro trovador le reprocha su falta de atención, la torpeza que demuestra ante una ocasión única, como es ver de cerca a dos damas nobles y hermosas, y no poder apreciar sus cualidades más personales, ya que, como bien puntualiza,

...no falar e no riso
poderades conhecer
qual á melhor parecer.

[...por la manera de hablar y de reír podríais saber cuál es más bella]

La *tensom* de los hermanos de Taveirós ejemplifica el valor que adquiere el detalle en las cantigas de Pay Soarez. Mientras otros trovadores se muestran avaros a la hora de ofrecernos información y su discurso es abstracto o impreciso, el de Pay Soarez nos sorprende siempre con una confesión, un apunte significativo. Tomemos, a título de ilustración, la cantiga que Eugenio Asensio distinguió por la perfección en el empleo del paralelismo semántico. Comienza así:

Como morreu quen nunca ben
ouve da ren que mais amou,
e quen viu quanto reçeou
d' ela, e foi morto poren:
ay, mia sennor, assi moir' eu!

[Como murió quien nunca obtuvo favor de lo que más amó, y que vió cuanto de ella temió, y por ello fue muerto: ¡ay, mi señora, así muero yo!]

En esta, y en las dos estrofas sucesivas, la disposición paralelística, la semejanza de algunas frases y la repetición del estribillo afirman la idea central: el sufrimiento del enamorado por un amor sin correspondencia. Pero no confundamos estos versos con los de cualquier cantiga de amor: la de Pay Soarez tiene más lujo de imaginación. La estrofa final contiene una sincera y no menos sorprendente declaración:

Como morreu quen amou tal
dona que lle nunca fez ben,
e quen a viu levar a quen
a non valia, nen a val:
ay, mia sennor, assi moir'eu!

[Como murió quien amó a tal mujer que nunca le favoreció, y que la vio llevar a quien no la merecía ni la merece: ¡ay, mi señora, así muero yo!]

¡Por fin sabemos de qué muere el poeta!: porque la dama ha preferido a otro amante; y resulta que esa precisión desborda largamente las convenciones del género amoroso.

Más resueltamente provocador se muestra en la famosa e inefable cantiga da *garvaia*. El enigmático y bello poema se halla en un cancionero dedicado en exclusiva a las trovas amorosas, y, aunque el tema es de esa índole, las licencias que se permite respecto a la tradición le convierten en un personalísimo escarnio de amor. La convención poética exige preservar la identidad de la dama, pero Pay Soarez por el contrario rompe el gran secreto nombrándola como la *filla de don Pay Moniz*, con lo cual disipa toda posible duda respecto a su linaje y condición social. Por si esto no fuera suficiente, dice haber compartido con ella un momento de intimidad doméstica nada aconsejable para la reputación de una dama de alcurnia: aquél en que ella se le mostró *en saya*, o ropa íntima. Leamos todo el poema.

No mundo non me sei parella
mentre me for como me vi,

ca ja moiro por vós e, ay!
mia sennor branca e vermella
queredes que vus retraya
quando vu eu vi en saya?
Mao día me levantei
que vus enton non vi fea!

[No conozco a nadie en el mundo semejante a mí mientras me vaya como me va, pues muero ya por vos y, ¡ay! mi señora blanca y colorada, ¿queréis que os describa cuando os vi en saya? ¡Mal día me levanté, que entonces no os vi fea!]

E, mia sennor, des aquela
me foi a mi mui mal dí'ay!
E vus, filla de don Paay
Moniz, e ben vus semella
d'aver eu por vós guarvaya?
pois eu, mia sennor, d'alfaya
nunca de vós ouve nen ei
valia d'ua correa.

[Y, mi señora, desde aquella ocasión me fue a mí muy mal, ¡ay! Y vos, hija de don Paay Moniz, ¿os parece bien que obtenga por vos una "guarvaya"?, pues yo, mi señora, de valioso nunca tuve ni tengo de vos lo que vale una correa]

Nos preguntamos, ante estos versos, el por qué de ese querer "retratar" o en definitiva "contar" a todos que vio a la dama en cuestión en una actitud poco decorosa. La respuesta quizá sea que, como nos dice el poeta en la segunda estrofa, nunca obtuvo nada de ella, más que esa provocación. A ello, es decir, al soberano enfado del amante, podría haber contribuido de forma decisiva la humillación que supone para un trovador que le tomen por un juglar cualquiera. Me explico. La *guarvaya*, que era un manto, acaso se la ofreciera la *filla de don Pay Moniz* como pago en prendas, tan frecuente en el ambiente trovadoresco, por unos versos laudatorios, incluso por un servicio de tipo juglaresco, que él no estaba dispuesto a aceptar.

Entonces, ¿el desengaño amoroso era de verdad, y no una impostura poética? Ciertamente es que la dama tiene un nombre, tras el cual hay un personaje histórico, seguramente de la nobleza

gallega, o quien sabe si de la realeza portuguesa, si en verdad era la amante del rey Sancho I, es decir, la famosa Ribeiriña. Cierto es también que en el poema anteriormente comentado, el desengaño amoroso lo expresa el trovador en modo convincente, con dolorido sentir y aduciendo una razón concreta, como es la de que su amada le abandone por otro hombre. Además incide sobre este particular en otra de las cantigas:

Ca vos faran cedo veer
a por que eu moiro, casar,

les dice a sus ojos, como si estos tomaran la identidad de testigos mudos e impotentes en la boda de su dama con el otro, con ese amante que, como nos señala en el texto anterior, no se la merece. Y no son estas las únicas ocasiones en que el trovador se permite añadir un detalle significativo que nos incita a pensar en la posibilidad de que se trate de una historia real y no de ficción literaria. Siempre impredecible, como acierta a definirlo Peter Dronke, en ocasiones hasta nos cuenta el lugar de procedencia de aquellos que junto a él se encuentran, cuando, en un viaje, siente nostalgia del amor que está lejos:

Quantos aqui d'España son,
todos perderon o dormir
con gran sabor que an de s'ir;
mais eu nunca sono perdi,
des quando d'España saí,
ca mi-o perdera ja enton.

[Cuantos de España aquí están, todos perdieron el dormir, por el gran deseo que tienen de irse; pero yo, desde que salí de España, nunca perdí el sueño, pues ya lo había perdido entonces]

En una cantiga de amor resulta impensable tanta exactitud, el uso deliberado de un topónimo por parte de cualquier poeta que no sea él.

Pero en las trovas de amigo no es menos osado. Consciente de sus propias licencias en el código cortés, y orgulloso de ellas, pone en boca de la muchacha (ahora convertida en dama) la anécdota de que en una de las cantigas amorosas, obviamente en la de la *garvaia*, la había llamado por su nombre:

Sofrer-lh'ei eu de me chamar senhor
nos cantares que fazia d'amor,
mais enmentou-me todo con sabor
de lhi saberem que mi quer gram ben.

[He de sufrir que me llame señora en los cantares que hacía de amor, pero me nombró con placer para que sepan lo mucho que me quiere]

Foi-m'el en seus cantares enmentar,
vedes ora se me dev'a queixar,
ca se non quis meu amigo guardae
de lhi saberem que mi quer gram ben.

[En sus cantares me nombró, ved ahora si debo quejarme, pues no quiso mi amigo guardarse de que sepan lo mucho que me quiere]

Creo que no me ciega la pasión de quien ha dedicado muchas horas a un tema de estudio, si escribo que **las quince cantigas de Pay Soarez constituyen uno de los conjuntos más valiosos de la tradición gallego-portuguesa**. Valiosos históricamente, porque la capacidad alusiva y sugestiva del autor, su estética fronteriza, impura, nos apunta en esas quince cantigas casi el repertorio entero de actitudes, posibilidades y caminos de nuestra lírica trovadoresca. Pero más valioso aún artísticamente, porque por su fuerza para hacer significativo el detalle y revelador el matiz, Pay Soarez se nos aparece dotado de una de las personalidades poéticas más ricas de la Edad Media peninsular.

BIBLIOGRAFÍA

- Asensio, E., *Poética y realidad en el cancionero peninsular de la Edad Media*, Gredos, Madrid, 1970.
- Beltran, V., *A cantiga de amor*, Xerais, Vigo, 1995.
- Vallín, G., *Las cantigas de Pay Soarez de Taveirós*, Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 1996.
- "Elogio y reproche en la *Cantiga da Guarvaya*", *Cultura Neolatina*, LVI, 1996, pp. 157-175.

Pero velho de Taveiros

Vi eu donas en celada
que ja semp' servirei
por q' ando namorado
po' nã uoluo dizer
cõ paor q' delas es
Ay mha la castigado

Dos q' esas donas iusto
falarõng rem d' amor
dize de seas confisito / q' es delas ho' melhor
nã fosts conhezedor / q' touo nã de fãsta

Elbas exã nas melhores
q' omẽ pode coufir
brãças exã come flores
maro por nos eu nã mêtir
nã nas pidi de part' / tãto sam bo'is / senes

Aly p' destelo syfo / q' das fostes ueer
tãto falar enomise / p' d' rades conhez
q' l' amellhor parec / maro fa l' rã h' rousõ

Poema de Pero Velho de Taveirós. Vi eu donas encelado / que ja sempre servirei / porque ando namorado...